

SUMARIO DE ESTA Sexta Decada.

GONÇALO Ximenez de Quesada continúa su Descubrimiento del Rio de la Magdalena: entra en el Nuevo Reino, que él llamó de Granada: i luego entran Sebastian de Belcaçar, i Nicolàs Federmàn, i de acuerdo vienen à Castilla. Los Castellanos de la Florida del Exercito de Panfilo de Narvaez salen à Nueva-España. Viage de Fr. Marcos de Niça à Cibola., i entrada de Francisco Vazquez de Cornado. D. Antonio de Mendoça, Visorrei de Nueva-España, i el Marquès del Valle, embian Navios à descubrir por la Mar del Sur. Tratanse cosas del Rio de la Plata, Santa Marta, Nicaragua, Honduras, i la Guerra de Cerquin. Hernando de Soto entra con Exercito en la Florida. El Lic. Juan de Vadillo va descubriendo desde Urabà, i pasando las grandes Montañas de Abive, sale à Cali; i Jorge Robledo va descubriendo en las Provincias de Abajo. D. Diego de Almagro deja à Chile, i buelve al Perú: procura verse con Mango Inga. Entra en el Cuzco, i prende à los dos Hermanos Hernando, i Gonçalo Piçarro. Sale al Rio de Abancay contra Alonso de Alvarado, dale Batalla, i prende, i buelve al Cuzco, contra el parecer de Rodrigo Orgoñez. Alonso de Alvarado, i Gonçalo Piçarro se sueltan de la prision. D. Diego de Almagro, aunque tarde, va con Exercito à los Reies. Las diferencias de Almagros, i Piçarros se comprometen en el Provincial Bobadilla: concertan, que los dos Adelantados se vean en Mala, i Almagro se retira, por sospecha que le quieren prender. El Provincial declara sentencia: agraviafe el Adelantado Almagro: buelvense à concertar, i se dà libertad à Hernando Piçarro, i contra lo acordado va con Exercito contra Almagro, que se retira al Cuzco. D. Francisco Piçarro queda en los Reies, i embia à Lorenço de Aldana contra Sebastian de Belcaçar. El Exercito de los Almagros pelea en las Salinas, i queda Almagro vencido, i preso. Hernando Piçarro le hace Proceso, i le mata, i derrama la Gente, embiando Capitanes con ella à diversas Entradas, i Descubrimientos. Sabe vna Conjuracion contra él, i castiga los culpados. El Rei manda poner vna Audiencia en Panamá. Inga Mango continúa la Guerra contra los Castellanos. Diego de Alvarado viene à España contra los Piçarros, i en la Corte desafia à Hernando Piçarro. Gonçalo Piçarro va al Descubrimiento de la Provincia de la Canela: i el Capitan Orellana navega todo el Rio de las Amaçonas, i sale à la Mar del Norte. El Lic. Vaca de Castro va al Perú: llega al Puerto de la Buena-ventura: compone las diferencias de Sebastian de Belcaçar, i Pasqual de Andagoya. En Popayàn sabe, que los Soldados de Chile mataron al Marquès Don Francisco Piçarro: i que llamaron Governador del Perú à D. Diego de Almagro el Moço: hace llamamiento de Capitanes, i de Gente: declarase Governador del Perú, i con Exercito va contra D. Diego de Almagro el Moço, el qual con su Exercito sale de la Ciudad de los Reies: i Juan de Rada esfuerça el pelear con Peralvarez Holguin, el qual, por la Sierra, va en demanda de Vaca de Castro.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

DECADA SEXTA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. De lo que pasaba en la Governacion de Vençuela, i que Nicolàs Federman, Teniente de Jorge de Espina, puebla en el Rio de la Hacha, i sale à descubrir, i Gonçalo Ximenez de Quesada, continúa su descubrimiento.



SAUDO Jorge de Espina, a su descubrimiento, el Año pasado (como queda dicho) fu Teniente de Nicolàs Federman, por la comision que le havia dexado, fue à poblar el Cabo de la Vela, en la Provincia de Coquiboea, i teniendo aviso, que Gente de la Go-

vernacion de Santa Marta havia entrado en la de Vençuela, i que estaba en la Tierra, que llaman de los Coronados, acudio à ver lo que pretendia, i hallò, que havia hecho mucho daño en ella, i que los Indios se havian algado; i aunque la Gente que embió sobre los de Vençuela, prendió al Capitan, que andaba con ellos, i desarmò à los Soldados, Federman le soldò, i restituiò las Armas,

i los

El Cabo de Vela por que no se publica

Nicolás Federman va en demanda del Rio grande.

Tucuyo Valle bueno para poblar, i su asiento.

Ritos; i costumbres de los Naturales de Tucuyo.

los dexó ir libremente á su Governacion. Llegado al Puerto del Cabo de la Vela, estuvo aguardando dos Navios, que llevaban lo que era menester para la poblacion, i á diez i siete de Hebrero llegaron, i no se hizo, por haver hallado, que aquella Tierra es llana, sin Monte, leca, i de muy pocas aguas, i estéril, sin Rio, que salga á la Mar, i que los Naturales, que habitaban en ella no comian Maiz, fino Pescado, i carne de Venados, por ser tierra de mucha caza, i pesquerias, i por Pan vna simiente de cierta Yerva Salvage, que limpian con mucho trabajo, que sus camas eran Pellejos de Cueros de Venados, en tierra; i aunque dieron cata á las Perlas, no hallaron sino muestra de Aljofar, i pequeño; i hallandose Federman con docientos hombres de á Pie, i de á Cavallo, partiò por el mes de Junio en demanda del Rio grande, porque entonces por todas partes corria nueva, que alli havia grandes riqueças, i para ello pasó la Laguna de Maracaybo, i entrò en el Valle de Tucuyo, que corre Norte Sur, legua, i media de largo, i media de ancho, cercado de Sierras por todas partes, i el nombre tomó de vn Rio, que pasa por él; i pareciendo, que aquella Tierra era buena para hacer vna poblacion, despues la hizo el Licenciado Carvajal, por ser la Tierra sana, i en la entrada de muchas Sierras abundante de mantenimientos, así para los Castellanos, como para los Naturales, con mucha diversidad de frutas, i Cañasistolas, i ser en comarca muy al proposito para los designios, que entonces se tenian. Esta cinquenta Leguas de la Mar, setenta Leguas de Leon, de la Provincia de Caracas, once de la nueva Segovia, i por otro nombre Batiquizemeto, catorce Leguas de Portillo de Carora, veinte de Truxillo, i en toda esta Tierra no havia Señores, ni Caciques, ni á nadie tributaban, ni hacian mas que allegarle al que era mas poderoso, para darles de comer, i de beber. En los Ritos eran como los demás de las Provincias Maritimas, viendose por cierto, que hablaban con el Demonio; usaban tener muchas mugeres, sin guardar ningun parentesco; i se aprovechaban mucho del humo del Tabaco: guerreras nunca faltaban entre los de diferentes Lenguas, por quitarse las mugeres, e hijos, vnos á otros; i sus armas eran Espadas de madera muy dura; Arcos, i Flechas, i Dardos, con agudas puntas tostadas, siempre andaban desnudos,

con el Miembro Genital en vn cuello de Calabaça, i las mugeres con vn pedaço de Manta pintada, i algunas vna hoja de Arbol grande, i otras nadas; tienen ora Ingenios de Açúcar, i cogen Algodon, i han comenzado á vestirse, i tambien se dà el Trigo, Cevada, Legumbres, Hortaliza, i Frutas de Castilla: Animales, como Tigres, i Leones, hai muchos, i mucha caza, especialmente de Venados, de los quales qualquier Vecino que vá á las Vegas con Caballos, Indios, i Perros, en dos meses matan mas de quinientos Venados, i en algunos se hallan Piedras Beçares, Minas de Oro en la tierra del Tucuyo, por que no se benefician por falta de Gente: crian ora los Castellanos mucho ganado Vacuno, i Ovejuno, i buenos Caballos. En esta jornada descubriò asimismo á Barquizemeto, junto á vn Rio, así llamado, porque quando viene turbio, parece de color de ceniza, adonde se fundò despues la Nueva Segovia; i hallandose Nicolás Federman invernado en el Tucuyo, comenzó su viaje á 13 de Diciembre, dexando en su lugar para el gobierno á Francisco Vangas, con fin (segun la relacion que le daban los Indios) de atravesar las Sierras, aunque era contra lo que Jorge de Espira le havia ordenado que le siguiese, para socorrerle; i aunque tuvo impedimentos de los malos pasos, i Guerras de los Indios, al fin aportò al Nuevo Reino de Granada; i desde el punto que partiò, los de Coro hacian instancia al Rei, que embiasse Juez de Residencia, porque no estaban bien: cosa que en su presencia no se atrevieron á imaginar. El Licenciado Gonzalo Ximenez de Quesada, que tambien llevaba la misma demanda, hallandose en la Tora, en la Ribera del Rio grande, i el Licenciado Gallegos, que tenia á su cargo los Vergantines, estaban muy congoxados, porque desde el punto, que llegaron en aquel Asiento, havia tres meses que embiaban Tropas de Gente á descubrir camino, para pasar adelante por la Ribera del Rio, ó tomar la Sierra; i no le hallaban para lo vno, ni para lo otro: cosa que los tenia en gran asan; porque en las muchas leguas, que hasta aquel punto se havian caminado, los Soldados estaban con mucha angustia, por los trabajos padecidos, sufriendo notable hambre, de que muchos eran muertos; lo qual, i la confusión de verse así impedidos de pasar adelante.

Minas de Oro en la tierra del Tucuyo, por que no se benefician

Los vecinos de Coro le queixan de Feçatanan.

Gonzalo Ximenez de Quesada se halla en la Tora.

Ha sumo virrey: Imperatorio, labor in negociis: foris in periculis: in india: Africa in agendis: Cic. in Orat. pro Man.

La Sal alegra la Gente, como indicio de buena Tierra.

CAP. II. Que continúa lo que hizo Gonzalo Ximenez de Quesada en su Descubrimiento.



Or la referida relacion de los Capitanes Cardofo, i Albarracin, mandò el Lic. Gonzalo Ximenez, que fuese el Capitan S. Martin, en ciertas Canoas, á nuevo aquel Rio, que los dos Capitanes havian hallado, i que fuese quanto pudiese por él, bolviendo brevemente, i con particular aviso de lo que hallase. Caminò como veinte i cinco leguas por el Rio arriba, con mucho tieno, haciendo señales en las partes que le pareció, i bolvió diciendo,

adelante, los tenia atribulados, i desanimados; i con todas estas dificultades, el Lic. Gonzalo Ximenez estaba muy puesto en no se retirar, sin sacar algun fruto de tantos trabajos, confiando siempre, que por alguna parte havia de hallar salida para tomar la Sierra, que estaria como treinta leguas de la Tora, afirmando siempre, que la Contratacion de la Sal no podia ser vana: la Gente hambrienta, flaca, i casi desesperada, le rogaba, que pues con la comodidad de los Vergantines podia facilmente sacarle de manifiesta perdicion, no quisiese ver á sus ojos tanta miseria, i desventura, como seria la total muerte de todos; pero su reputacion era tanta con los Soldados, por sus virtudes, i su valor, que con mandumbre le oian, i con valor le obedecian: consultaba siempre sobre salir de aquella tribulacion, i buscar algun expediente para mejorarle, porque aquel intermedio del Rio, i de la Sierra, eran grandísimos Pantanos, i Cienagas, con espesísimas Arboledas; i finalmente, tantas veces fueron, i vinieron, buscaron, i penetraron por diversas partes, que los Capitanes Cardofo, i Albarracin hallaron vn Rio, que baxaba de la Sierra, i subiendo por él en vna Canoa, reconocieron rastros, i sendas, por donde parecia, que andaba Gente, i que podrian pasar los Caballos, i hallaron de aquella Sal: esta nueva alegrò tanto al Exercito triste, i consulo, que à les parecia, que tardaban en moverle de aquel Asiento, adonde tanta afliccion havian tenido.

que havia hallado alguna Poblacion, aunque poca, i que á su parecer, havia visto camino, que baxaba de la Sierra, i hallado Sal en poder de ciertos Indios. Esto diò maior animo á Gonzalo Ximenez, i quiso ir él mismo á conferirle, con la Gente mas sana que tenia, fiendo los principales su Hermano Hernan Perez de Quesada, Juan de Junco, Hernan Vanegas, Martin Galeano, Juan de Ribera, Maldonado, Martinez, Juan Cabrera, i Geronimo de Aná; i dexando en aquel Asiento toda la demás, con los impedimentos, i Bagage, haviendo llegado hasta donde descubrió el Capitan Juan de S. Martin, adoleció, i ordenò, que pasasen adelante los Capitanes Antonio de Lebrija, i Juan de Cepedes, con veinte i cinco Soldados para descubrir quanto pudiesen: caminaron atravesando veinte i cinco leguas de Sierras montuosas, i dieron en Tierra rasa, con grandes Poblaciones, i señales de abundancia de Vituala, i contentos bolvieron con este aviso: i quatro Meses despues de haver salido de la Tora, bolvió Gonzalo Ximenez por la Gente, i lo demás, que havia dexado alli, i quiso tomar aquel trabajo, por dar contento á los Soldados; i porque conociesen, que sus trabajos havian sido de fruto, i se alegrasen con tan buena nueva, hizo embarcar en los Vergantines los Enfermos, i quanto juzgò, que no havia menester, i ordenò, que con ellos aguardase alli el Lic. Gallegos algunos Meses, hasta que le embiasse aviso de lo que se huviese descubierta, i con la Gente mas apropiada, que à era toda en mucho menor numero de la que sacò en Santa Marta, se puso en camino para el nuevo Descubrimiento, porque como se ha dicho, muchos eran muertos de mal pasar, i era maravilla, como havian los otros quedado vivos, pues no havia quedado Perro sarnoso, ni inmundicia, que no huviesen comido, i tal Camarada huvo, que se comió vna Adaruga cocida.

Caminando, pues, Gonzalo Ximenez con buena orden, como es necesario en todas las cosas, i mucho mas en la Milicia, llevando consideracion á la flaqueça de la Gente, atravesò aquellas grandes, i ásperas Sierras, que llaman de Opon, que tendran cinquenta leguas de travesía, i aunque tardò, salió á la Tierra rasa, i alli parò, para que descansase la Gente, i la tomó muestra; porque quiso ver, que fuerzas tenia, para conforme á ellas,

Gonzalo Ximenez vá á reconocer la Tierra.

Gonzalo Ximenez comienza el Descubrimiento del Nuevo Reino.

Gonzalo Ximenez comienza el Descubrimiento del Nuevo Reino.

4 juzgar las empresas, que podia intentar en Tierra, que parecia tan poblada, i halló ciento i setenta hombres de à Pie, i de à Caballo: pero buenos, i animosos, vidos à sufrir, obedecer, i pelear; en lo qual con gran cordura los traia diestros, i exercitados, porque el ocio es la ruina del hombre. Viendo, pues, la buena Tierra, i las muchas muestras de Sal, que en diferentes partes se havian hallado, hecha en Panes grandes, aunque no tenian Interpretes, quiso saber adonde se hacia aquella Sal, i algunos Indios, que acudian, admirados de la novedad de aquella Gente, le llevaron à vn Agua Salobre, de la qual la hacian mui perfecta, i mui blanca.

En este Camino de la Sal, pasaron por algunas Poblaciones, donde por rescates de Cascavelles, Tiferas, i otras cosas hallaron abundancia de Vitualla, i de industria se iba entreteniendo Gonzalo Ximenez, para que la Gente cobrase fuerças, porque havia mucho Maiz, carnes de Venado; i diversidad de buenas frutas: esta abundancia, los buenos Edificios, i la multitud de Gente, eran claras señales, que la Tierra era buena, i juzgando que convenia penetrarla, i saber el secreto de ella, pasó vna jornada mas adelante, hasta cerca de vna Provincia de vn Gran Señor, llamado Bogotà, el qual teniendo aviso de aquella Gente estraña, i para el de gran admiracion, i novedad, trató de defender la entrada en ella, i apercibió gran numero de Gente, mostrando bravura, i ferocidad, i salió al encuentro, porque Gonzalo Ximenez, siendo avisado de la grandeza de este Señor, i de sus fieros, i apercibimientos, considerando, que en aquellos principios convenia ganar opinion en aquellas partes, i poner temor à los Naturales, se encaminó contra Bogotà, que le salió al encuentro, i pensó resistirle con gran ostentacion de Gente, i Armas, con la misma grita, que en todas las Indias van los Barbaros: pero en llegando à probar los cortes de las Espadas, i los agudos hierros de las Langas, i encuentros de los Caballos, para ellos temerosos, sin mas esperar, i sin respeto de sus Capitanes, volvieron las espaldas. Era este Señor Bogotà el maior de aquella Region, i tenia sujetos muchos Señores, de los quales era mas venerado, i temido, que amado; i segun los Naturales, dixerón tenia vna casa de Oro, con gran cantidad de Esmeraldas,

12536. aunque como conocian en los Castellanos ania por este metal, encarecian mucho estas riqueças, que eran grandes; i en este tiempo havia Bogotà acabado de hacer vn Lugar mui hermoso, i de bien labradas casas, cercadas de haces de Cañas por gentil orden, i vna casa para, en que se echaba de ver su grandeza, porque tenia diez, ò doce puertas, i postigos, con muchas bueltas de Muralla en cada puerta, i cercada de dos cercas, con gran distancia la vna de la otra.

Apostentados los Castellanos en este Lugar, hallaron bastimento, i muchos tajaos de Venado, curados sin sal; otro Dia llegaron doce Indios, cubiertos con Mantas negras, i grandes Bonetes negros; llevaban de parte del Señor Venados, i vn poco de Oro, i dixerón, que iban allí para hacer las Honras de los muertos en la refriega pasada, i retirados en vn Adoratorio, cantaron en tono doloroso como dos horas, i media, sin que los Castellanos los entendiesen, porque los Interpretes que tenian, no entendian la Lengua de aquella Tierra, i con ellos embió Gonzalo Ximenez à decir al Señor, que fuese su amigo, porque donde no, le quemaria el Pueblo: pero no por esto pareció salir de allí, i fueron à Chia, Lugar, adonde era la ordinaria residencia del hijo primogenito de Bogotà, hallaronle despoblado, i con todo esto acudieron Indios con bastimentos, i Mantas: juzgóse, que por curiosidad de saber, por que el Señor mandó matar, i apalear à los que pudo haver, i à otros rasgadas las Mantas, i puestas al cuello (cosa entre ellos de gran infamia) los echaba, diciendo: Que fuesen à los hombres nuevos que los vengasen, i ellos iban llorando; por lo qual Gonzalo Ximenez ordenó al Capitán Cardoso, que con hasta cinquenta Soldados, con guías de la Tierra, fuese adonde se hallaba recogida mucha Gente, que havia despoblado algunos Lugares, i diese sobre ellos de repente al Alba: no hubo hombre, que se pudiese en defensa: prendió hasta trecientas personas, hombres, mugeres, i muchachos, que llevó al alojamiento; i fueron de mucho alivio, porque no tenian hasta entonces los Castellanos servicio ninguno, i con algunos de estos embiaron à decir à Chia, que se dexase ver, i tratase como amigo: pero no queria, ni meynos Bogotà, por lo qual trataban de darle vn alborada, i quando iban à ello, les salió al camino vn Cacique, llamado

Gonzalo Ximenez entra en Bogotà.

Gonzalo Ximenez pelea con Bogotà.

Bogotà, Señor mui pedo roto.

Honrar à los muertos hacen los Indios de Bogotà.

Indio Florido persuadia à los Castellanos, q curó à los enfermos.

Gonzalo Ximenez de Quezda se halla en la Tierra de Toca.

Los Castellanos en la Florida san à los enfermos en virtud de la señal de la Cruz.

Subauaque, i los dió vn presente de carne, i otras cosas, i se fue, i este siempre, desde entonces, embiaba provision al Exército, i de miedo de Bogotà, à quien tenian por mui cruel, no osaba parecer, i después fue el maior amigo que los Castellanos tuvieron, i en todos aquellos Pueblos hallaron Oro, i Esmeraldas.

CAP. III. De lo que sucedió à algunos Christianos, de los que quedaron en Tierra de la Florida del Armada de Panfilo de Xarvaez.

A es tiempo de no dexar mas en silencio lo que sucedió à las Reliquias del Armada, que con gran infelicidad llevó Panfilo de Narvaez à la Florida, i quedando totalmente destruida, i habiendo miserablemente muerto toda la Gente el Año de 28. quedaron vnos pocos Castellanos en la Isla de Malhado, que así la llamaron por las desventuras, que en ella padecieron, como queda referido en el Capitulo 7. del quarto Libro de la Decada 4. de esta Historia. Viviendo, pues, aquellos pocos Castellanos escapado de la muerte, que los Indios los quisieron dar, persuadidos, que eran causa de vn general dolor de estomago, que corría por ellos, pareciendoles, que como de su Nación havia hombres, que curaban los enfermos, soplando, i tocando con las manos, era bien que los Castellanos hiciesen lo mismo, i porque les pareció cosa de burla, i los amenagaron hasta que lo hicieron, diciendo vn Indio: Que hasta las Piedras tenian virtud, i que pues ellos eran hombres, claro estaba, que la havian de tener maior, i pudo ser, que esto fuese por Divina voluntad. Determinados los Castellanos de hacer lo que se les mandaba, comenzaron à curar, santiguando en el nombre de Dios, i del Padre, i del Hijo, i del Espíritu Santo, soplando, i rezando vn Pater-noster, i vn Ave Maria, suplicando à Dios, con toda devocion, que sanase el tal enfermo, i inspirase à los Barbaros, que los hiciesen buen tratamiento, entretanto que entre ellos fuese servido de tenerlos. Fue tal su misericordia, que à quantos hacian la señal de la Cruz, i tocaban,

Los Castellanos en la Florida san à los enfermos en virtud de la señal de la Cruz.

en la forma referida, sanaban, i con esto les daban de lo que tenian, i aunque Indios, i Castellanos padecian mucha hambre, por lo qual se huvieron de dividir para pasar mejor su trabajo: pero volviendose à juntar, al cabo de algunos meses, se hallaron en todos catorce juntos; i porque Cabeça de Vaca estaba solo con sus Indios, le fueron à buscar los doce, porque Gerónimo de Alanis, i Lope de Oviedo, por la gran flaqueza, no se atrevieron; eran estos Alonso del Castillo, Andrés Dorantes, Diego de Orantes, Valdivieso, Estrada, Tostado, Chaves, Gutierrez, vn Clerigo, llamado Asturiano, Diego de Huclva, Benitez, i Estevanico Moreno; i en el camino hallaron à Francisco de Leon, y todos trece, viendo que se hallaban en la Tierra firme, i que no salía à ellos Cabeça de Vaca, pasaron adelante, buscando algun alivio à sus trabajos.

Cabeça de Vaca no pudo seguirlos, segun dixo, porque estaba enfermo, aunque se sospechó que le parecia, que tantos juntos no podian librar bien, i tambien se pasó à los Indios Charrucos, adonde le fue mejor, porque curaba, i se hizo Mercader; i porque les faltaban muchas cosas, de las que él les proveia, por causa de la Guerra, que andaba entre ellos, era bien visto, i acogido, i andaba por la Tierra adentro, i por la Costa muchas Leguas con sus mercancías, que eran Caracoles de la Mar, Conchas, de que se sirven para muchas cosas, i otras tales, i en cambio de ellas llevaba Cueros de Venados, Almagre para teñirle las caras, i cabellos, Pedernales para caquillos de Flechas, Cañas para hacerlas, i Engrudo, Borlas de Peios de Venados, refidas de colorado: Esta vida tenia Cabeça de Vaca por buena; porque era bien visto, i caminaba siempre al Sur, ganando tierra, para salir de aquella, i tenia libertad, aunque en tantos caminos desnudo, i solo, padeció mucha hambre, i frío en seis Años que le duró, habiendose detenido tanto por sacar de allí à Oviedo, i Alanis, que como se dixo, quedaron en la Isla: pero Alanis murió, i Oviedo le detenía, diciendo, que à la Primavera saldrían, i con esta esperanza le detuvo tanto tiempo, i al cabo salieron, i llegaron a vn Ancon, que tiene vna Legua de través, i segun les pareció, era el que llaman del Espíritu Santo, de vnos Indios entendieron, que mas adelante

Los Castellanos en numero trece bucan à Cabeça de Vaca en la Florida, i no le hallan.

Cabeça de Vaca se hace Mercader en la Florida.

Los Castellanos en la Florida san à los enfermos en virtud de la señal de la Cruz.

lante hallarian tres hombres, como ellos, i los dixerón los nombres, i que los Indios, adonde se hallaban, mataron a Diego de Orantes, à Valdivieso, i à Diego de Huelva, porque se havian pasado de vna casa à otra, i que otros Indios, adonde estaba el Capitan Orantes, por vn sueño que tuvieron, mataron à Esquivel, i à Mendez, como lo acostumbra con sus mismas hijas, i aun echan algunas hijas à los Perros en naciendo, porque sus enemigos no se aprovechen de ellas, i dixerón: *Que los vivos estaban muy mal tratados, porque los muchachos, que entre aquellos Indios son muy traviesos, los apaleaban, i aceocaban, i hacian muchas bestas, i al mismo punto tiraron à estos dos Castellanos mucho lodo, i los dieron muchos palos; por lo qual Oviedo se bolvió con vnos Indios, i mugeres, que los havian acompañado, i Cabeça de Vaca se quedó allí, i nunca mas se vieron estos dos Compañeros.*

Palados dos Dias, que sucedió lo referido, los Indios, con quien estaban Castillo, i Orantes, acudieron à este Lugar à comer Nueces, con las quales se sustentaban dos meses del Año, i ciertos Amigos le escondieron, adonde fueron à verle Orantes, i Castillo, porque tambien tuvieron aviso, que Cabeça de Vaca estaba allí; el contento con que se recibieron, fue grandísimo, i tal la lastima que se tuvieron, viendose defuados, embuelto en tantas desventuras, i comunicando lo que se havia de hacer, acordaron de pasar adelante: pero que se debía de esperar algunos meses, hasta que los Indios, acabadas las Nueces, fuesen à otra Tierra à comer Tunas; porque si entendian que se querian ir, lo matorian: todos los demás de aquella Armada ià havian perecido, vnos de hambre, i otros ahogados, i lo mismo fue de Panfilo de Narvaez, porque Figueroa, i Esquivel à todo se hallaron presentes, i así lo refirió Figueroa à Cabeça de Vaca. Estando, pues, con estos Indios de las Tunas, padecian hambre, porque no havia para todos: havia en aquella Tierra Vacas pardas, i negras, de carne mas pesada, que las de Castilla, i de pelo largo, i no maiores que Berberifcas; i siendo llegado el tiempo que havian concertado de huir, los Indios se descalabraron, por causa de vna muger, i se apartaron; i lo mismo huvieron de hacer aquellos pobres

Cabeça de Vaca se topa con Orantes, i Castillo.

Panfilo de Narvaez i todos los de su Armada perecieron.

Vacas que se hallan en la Florida.

Christianos, sin poderse juntar hasta otro Año, que teniendo señalado el dia que se havian de huir, el mismo los apartaron los Indios, i con todo esto concertaron, que para primero de Septiembre, que seria el lleno de la Luna, se juntasen para huirle, acudieron à los trece los dos, i Orantes à los catorce, poniendo la huida en efecto, llegaron à los Indios Avaracs, que los recibieron bien, i dieron de comer, porque tenian noticia, que estos hombres curaban, i la misma Noche llegaron tres Indios con dolores de cabeça, i rogaron à Castillo que los curase, i en santiguandolos estuvieron buenos, i le llevaron Tunas, i carne de Venado; divulgada la cura, acudian muchos enfermos, con tanta comida, que no sabian que hacer de ella, i por haver curado tantos enfermos, hicieron vn Baile, que duró tres dias, i queriendo los Christianos pasar adelante, informados, que la Tierra estaba desierta, por haverle acabado de comer las Tunas, i que hacia grandes frios, acordaron de quedarse à invernar con aquellos Indios, los quales fueron cinco jornadas à sustentarse de vna fruta, como Yerros; asentado el Pueblo junto à vn Rio, acudieron muchos Indios, que llevaban cinco enfermos, para que Castillo los curase; el los santiguó, i todos pidieron à Dios los favoreciese, pues otro remedio no tenian para sustentarse; amancieron sanos todos cinco, con grandissima admiracion de los Indios, por lo qual los Christianos dieron à Dios muchas gracias por tanta merced, confiando, que los havia de sacar de aquel cautiverio.

CAP. IV. Que continúa los trabajos de los Castellanos del Armada de Panfilo de Narvaez, que andaban en las Tierras de la Florida.

PARTIERON los Castellanos de este Lugar, para otro de los Indios Malicónes, Sufolas, i Atayos, entre los quales ià era notorio lo que estos Christianos hacian, i así acudian muchos

chos enfermos. Castillo era muy temeroso de Dios, i desconfiaba de poder hacer cosa buena, por sus pecados; por lo qual huvo de ir Cabeça de Vaca à vn Lugar, adonde havia diversos enfermos, i vno con peligro, i llevó consigo à Orantes, i al Moreno Etlevanico; llegaron al enfermo peligroso, le hallaron casi muerto, i mucha gente que le lloraba, i la casa desecha, que es señal entre ellos de muerte; estaba los ojos bueltos, i sin pulso; quitòle Cabeça de Vaca vna estera que tenia encima, i suplicò à Nuestro Señor, fuese servido de darle salud, i à los otros, que de ella tenian necesidad; i despues de santiguado, i soplado muchas veces, le llevaron su Arco, i se lo presentaron, i vna sera de Tunas, i le llevaron à curar à otros, que tenian Tabardillo, i luego se bolvieron à sus Aposentos; i de los Indios sus amigos, que alli quedaron, entendieron despues, que el que estaba casi muerto, se havia levantado, hablado, i comido con ellos, i que todos los demás enfermos quedaban sanos, i alegres; lo qual causò tanta admiracion, que en toda la Tierra de otra cosa no se hablaba, i acudian siempre enfermos à curarse, llevando de presente aquella su comida, i segun la quenta que hacian por las Lunas, estuvieron ocho meses con estos Indios Avavares, i hasta entonces Orantes, i Etlevanico no havian curado; pero era tanta la importunacion de tantos, i la Fè que tenian, que havian de sanar, llamando à estos Christianos hijos del Sol, que lo huvieron de hacer; i deseando pasar adelante, se huvieron lo mejor que pudieron, sin ser sentidos, vna jornada de allí, à los Indios Malicónes, con los quales se fueron à comer vna frutilla, que duraba doce dias, entretanto que maduraban las Tunas, adonde se juntaron los Indios Arbaños, que estaban muy enfermos; i haciendo padecido aqui estrema hambre, fueron encaminados à otros Indios de su Lengua; i para que mas se les acrecentase el tormento, erraron el camino, i les llovió mucho, que para quien iba en carnes, no fue pequeño tormento, i pasando en vn gran Monte la Noche, afaron muchas Tunas, con que se sustentaron; i à la mañana fueron à buscar el camino perdido, i toparon con muchas mugeres, i muchachos, que huyendo fueron à buscar los hombres, los quales, con admiracion, i espanto llegaron à los Christianos; los llevaron à vn Lugar de cinquenta casas, adonde con temor los miraban,

Cabeça de Vaca sanaba à vn Indio casi muerto.

Muerto resucita en la Florida.

Los Castellanos de la Florida pasan adelante su camino.

i despues de sofegados, los tocaban con sus manos las caras, i el cuerpo; i luego se tocaban à si mismos, i al cabo los llevaron sus enfermos; i curados, de buena gana dexaban de comer para darlo à los Christianos, i les pesò mucho de que se fuesen de con ellos. Desde la Isla de Malhado, hasta el referido Lugar, vian los Indios no dormir con sus mugeres, desde que se sienten preñadas, hasta pasados dos años, que han criado los hijos, i maman hasta doce años, i dixerón que lo hacian, por la gran hambre de la Tierra, adonde aconteció estar tres dias sin comer. Acostumbra dexar el marido à la muger, quando entre ellos no hai conformidad, i se buelven à calar con quien quieren, i quando hai hijos no lo hacen. Quando riñen los hombres; no desparten sino las mugeres, i jamás en riñas entre ellos se aprovechan del Arco, sino de buenos palos, i puñadas. Todos son hombres de Guerra, i tan vigilantes en guardarse de sus enemigos, como los muy diestros Soldados de Europa. Hacen sus Trincheas, i Fosos, i hacen Sacerteras, i se emboscan quando es menester, i hacen estratagemas, i ardidcs Militares diestramente, i la maior parte se matan de Noche, con astucias, i vian grandes crueldades; i acuden al arma diligentissimamente, i saben conocer los tiempos à proposito para su vengança, i aprovecharle del temor del Enemigo, i de su flaqueza. Escaramuñan maravillosamente, saltando con ligereça de vna parte à otra, i tiran estando baxos, por no ser ojeados del Enemigo. Hai entre estas Gentes gran diversidad de Lenguas, i habitaciones. Llegados estos Christianos à otro Lugar, los llevaron sus hijos para que los tocasen las manos, i dabanles harina de vna fruta, como Algarrovas, i se comia con tierra, i estaba dulce, i buena de comer, i con esto los hicieron algunos banquetes con grandes Bailes. Partieronse de allí, i vn dia llegaron à vn Pueblo de cien casas, haviendo pasado vn Rio bien grande, el agua à los pechos, i ià los havia salido à recibir toda la Gente con mucha grita, dando palmadas en los muslos, i con Calabaças horadadas, i Piedras en ellas, hacian gran fiesta, i demonstracion de alegria, i sin dexarlos poner los pies en el suelo los llevaron à sus casas, i acudia mucha Gente para que santiguasen. Siguieron otro dia su camino, iendo con ellos todo el Pueblo; i llegados à otros Indios, fueron bien recibidos, i los dieron de lo que tenian con mucha

Costumbres de algunos Indios Florida.

Los Indios Florida son venegaticos.

Los Castellanos de la Florida van con un camino su camino.

carne

carne de Venado, i quantos acudieron a curarse, dixeron que bolvian sanos. Salieron de alli, i fueron a otros Indios, que los recibieron bien, i los curaron, i hacian tantas alegrias, que no los dexaban dormir.

CAP. V. De las costumbres, que Orantes, i sus Compañeros hallaban entre los Indios de la Florida, i como curaban los enfermos.



Castellanos de la Florida se asisga del daño de los Indios

TRA nueva costumbre hallaron en otras casas, adonde pasaron, que los Indios que iban acompañando a los Christianos, saqueaban las casas, i entristeciendose mucho por esto, Cabeça de Vaca, i sus Compañeros los consolaban los que perdian sus haciendas, diciendo: Que no tuviesen pena, que adelante se pagarian de otros, que estaban mueritos. Aqui comenzaron a ver Sierras, que les parecia, que iban del Mar del Norte, i caminaron la buelta de ellas, i en entrando en el Lugar, saquearon lo que hallaron, i los Naturales, bueltos los Forasteros, presentaron a los Christianos las cosas que havian escondido, que eran Cuentas, Almagre, i algunas Taleguillas de Plata; desde aqui acordaron de no arriarse a las Sierras, por ser cerca de la Costa de la Mar, adonde la Gente es mala; i de la Tierra adentro mejor acondicionada. Acompañaronles muchos hombres, i mugeres, que iban cargadas de Agua, i ia tenían tanta autoridad, que nadie osaba beber sin su licencia, i como no quisieron estos Christianos ir por las Sierras, los Indios se bolvieron, i ellos caminaron vn Rio arriba, i hallaron dos mugeres, que les dieron harina de Maiz, i a puesta de Sol, toparon con vn Lugar de veinte casas, i la gente llorando, porque sabian que los Indios, que acompañaban los Christianos, los havian de saquear las casas; pero como los vieron solos, se alegraron; pero estando otro Dia al Alva para partir, diction sobre ellos los Indios del Lugar, que atrás quedaba, i los saquearon quanto tenían, i dixerón: Que aquellos hombres eran hijos del Sol, i sanaban los enfermos; a los podian matar, que los tuviesen mucho respeto, i que ellos saqueasen el Lugar de adelante, que tal era

Los Indios Floridos que decian de los Castellanos que curaban.

la costumbre. Tres jornadas caminaron con esta Gente, que los llevaron adonde havia mucha poblacion, habiendo embiado adelante quien informale de quanto los de atrás havian referido de los Christianos, i mucho mas, porque esta Nacion es novelera; i mentiroso; especialmente adonde pretende interese. Fueron bien recibidos, i los Forasteros saquearon lo que pudieron, i se bolvieron, i Cabeça de Vaca, i sus Compañeros se fueron metiendo mas de cincuenta Leguas por la falda de la Sierra, i en vn Lugar de quarenta casas, hallaron vn Catavel grande de Cobre, i en el figurado vn rostro, i le tenían en mucho; i dixerón, que le havian havido de sus vecinos. Caminaron siete Leguas, atravesando vna Sierra, i las piedras de ella eran escorias de Hierro; i a la Noche dieron en vnas casas asentadas en la Ribera de vn Rio, i salieron los Señores a recibir a los Christianos, con sus hijos acucetas, i los dieron Taleguillas de Margagita, i Alcohol molido, con que se vntan las caras; con Cuentas, i Mantas de Cueros de Vacas Comian Tunas, i Piñones, mejores que los de Castilla, aunque los Piños, i las Piñas son pequeñas.

Estando en el referido Lugar, llevaron a Cabeça de Vaca vn hombre herido de vna Flecha por vn lado, cuya punta decia que le llegaba al coragon, que le daba mucha pena, i siempre estaba enfermo; Cabeça de Vaca con vn euchillo le abrió el pecho, i aunque con trabajo se la sacó, i dió dos puntos; i porque se desangraba, con rassa de vn Cuero le detuvo la sangre; i sacada la punta de la Flecha, que era de hueso de Venado, la embiaron por toda la Tierra; e hicieron grandes Bailes, i otro Dia le cortó los dos puntos, i estaba sano; diciendo, que no sentia dolor, ni pena; i esta cura les dió tanta opinion, que hacian lo que querian. Mostraron el Cascavel, i dixerón: Que en la Tierra de donde havia ido, havia muchas planchias de aquel metal enterradas, Salidos de aqui, anduvieron por tantas Gentes, i Lenguas, que no se pueden contar; siempre se saqueaban los vios a los otros, quedando todos contentos; i era tanta la compañía que llevaban, que no se podian valer, i siempre iban cagando Venados, Liebres, Codornices, i otras Aves, que mataban con las Flechas, i Garrotes, i las presentaban a los Christianos, sin tocarlas, hasta que les daban

Cabeça de Vaca hace vna gran cura a vn herido.

Los Castellanos de la Florida son muy adonados de los Indios.

daban licencia, i algunas veces iban con ellos, pasadas de quatro mil personas, dandoles grandissimo trabajo, porque ninguno comia, ni bebia, sin que primero le fatiguasen, i soplasen, i de esta manera anduvieron mas de treinta Leguas, hasta que hallaron otra manera de recibimiento, sin saquearle, aunque ofrecian quanto tenían, i se repartia con los que se bolvian a sus casas, i los que seguian acompañando a los Christianos, en aquella forma, cobraban lo que havian presentado, de los otros que hallaban adelante. Anduvieron mas de cincuenta Leguas por des poblados de asperas Sierras, padeciendo mucha hambre, i llegaron a vnos Llanos, adonde fueron bien recibidos, i dieron mucha hacienda a los que se havian de bolver de alli; i porque los de adelante eran sus Enemigos, embiaron a darles aviso con dos Mugeres, de la ida de los Christianos, porque tienen por costumbre, que aunque haia Guerra, las Mugeres pueden contratar; i porque no salia Gente a recibir los Christianos, dixerón: Que querian caminar al Norte. Ellas replicaron: Que por aquella parte havia mala Gente, i no se hallaria comida, ni agua; i porque los Christianos se enojaron, dixerón: Que aunque pereciesen irian por donde mandaban; i adoleciendo mucha gente, murieron ocho hombres, lo qual causó tanto temor por toda la Tierra, que les parecia que havian de morir en viendo a los Christianos.

CAP. VI. Que Cabeça de Vaca, Castillo, Orantes, i Estevanico, continúan su viage para irse de entre los Barbaros.



Los Castellanos de la Florida son muy adonados de los Indios.

L miedo referido fue tanto, que los rogaron, que no estuviesen enojados, pareciendoles, que los que morian, era por voluntad de ellos; i porque Cabeça de Vaca, i sus Compañeros temieron, que si continuaba la dolencia de aquella Gente, se havia de morir mucha, i los Indios los havian de desamparar, suplicaron humilde, i devotamente a Dios nuestro Señor, que lo remediasse, i así comenzaron a sanar los enfermos. Partieron de este Lugar, i a

tres jornadas pararon, i el Dia siguiente fue Orantes con Estevanico, guiados de vna Luger Esclava, a vn Lugar, adonde su Padre vivia, i vieron las primeras casas con forma de tales, desde donde bolvieron, adonde dexaron a Cabeça de Vaca, i se lo dixerón, i que aquella Gente comia Frisoles, Calabaças, i Maiz, con que mucho se alegraron, i dieron a Dios infinitas gracias. Llegados a este Pueblo, despidieron la Gente, i les dieron de lo que tenían, i desde alli adelante hubo otro uso, que no salian a los caminos a recibir a los Christianos, sino que los aguardaban en sus casas sentados, las caras bueltas a la pared, las cabeças baxas, los cabellos echados delante de los ojos, i las haciendas puestas en monton en medio de la casa, i desde aqui comenzaron a presentar a los Christianos buenas Mantas de Cuero, i los daban quanto tenían. Es Gente de buenos cuerpos, i mejor habilidad, i que mas bien los entendian, i respondian: llamaronles la Gente de las Vacas, porque vn Rio arriba mataban muchas. Las Mugeres se cubrian con Cueros de Venados, i los Hombres que no eran para la Guerra: en dos Dias que alli se estuvieron, se informaron del camino que havian de seguir. Dixerón, que por vn Rio arriba acia el Norte, hallarian muchas Vacas de que sustentarse, i que acia Poniente havia Maiz. Determinaron de seguir este camino, pareciendoles, que por aquel hallarian lo que buscaban, i atravesaron toda la Tierra, hasta salir a la Mar del Sur, padeciendo mucha hambre en treinta i quatro Jornadas, pasando por vna Gente, que la tercera parte del Año comen polvos de paja, i los huvieron de comer, por haver llegado en tal ocasion. Pero acabadas las referidas Jornadas, hallaron casas de asiento, adonde havia mucho Maiz, Calabaças, i Frisoles, i que la Gente vestia mantas de Algodon, i cargados de estas cosas los que con los Christianos havian ido, se bolvieron muy contentos. Mas de cien Leguas caminaron por esta Tierra, dando gracias a Dios por los haver llevado adonde havia tanto mantenimiento, porque se comia mucha carne de Venado, i otra caza, i presentaban a los Christianos Mantas, Cuentas de Corales de la Mar del Sur, Turquesas, i quatro, o cinco Casquillos de Flechas de Piedras de Esmeralda, que dixerón que rescataban con otras Gentes, por Penachos, i plumas de colores.

Los Castellanos de la Florida hallan la Tierra de la Vacas

Cabeça de Vaca, i sus Compañeros halla mejor Tierra.

En esta Tierra las Mugeres andaban
mas honestamente que en otras partes
que havian visto, i traian calçado. Y do-
lientes, i sanos todos los de estas Tierras,
acudian à ser santiguados, i creian, que
eran los Christiaños hombres del Cielo,
i tenían entre ellos gran autoridad: ha-
blaban, i comian poco, i mostraban po-
co cansancio; i à la verdad ellos iban
bien exercitados en tantas, i tanta diver-
sidad de Generaciones, i Lenguas, i Dios
los hizo merced, que de todos fuesen en-
tendidos, porque no sabian mas de seis
Lenguas, i si Dios no los focorriera, no
se pudieran aprovechar de ellas, por ser
pocas, pues hallaron mas de mil diferen-
cias de ellas. Por todas estas Tierras, lo
que tenían Guerras se hacian amigos, pa-
ra ir à ver a los Christiaños, i de esta ma-
nera los dexaron à todos en paz, i siem-
pre les decian, que adoraban à vn solo Dios,
que crió el Cielo, i la Tierra, el Sol, i la Lu-
na, i las Estrellas, i quanto havia, i que de
su mano procedian todos los bienes, i que
convenia no hacer mal à nadie, i no tomar
lo ageno, i otras cosas, que recibian bien.
Creieron estos Castellanos, que cerca de
la Costa, por la via de aquellos Pueblos
que llevaron, havia mas de mil Leguas
de Tierra poblada, con mantenimiento,
porque siembran tres veces al Año, Fri-
soles, i Maiz. En vn Pueblo tienen Yer-
va pongoñosa de vnos Arboles, que vn-
da la Flecha con el çumo de la Fruta,
ò con la Leche que sale de la Rama que-
brada, mata. Aqui estuvieron tres Dias,
i en otro, à cinco jornadas del, se detu-
vieron quinze Dias por la creciente de
vn Rio, i alli vió Castillo al cuello de vn
Indio vna Evilleta de Talabarte de Espa-
ña, i atado en ella vn Clavo de herrar,
preguntó: De donde lo huvoo? Respondió:
Que havia ido del Cielo: Tornó à pregun-
tar: Que quien lo havia llevado? Dixo:
Que vnos Hombres con Barbas, que eran del
Cielo, que havian llegado aquel Rio con Ca-
ballos, Lanças, i Espadas; i queriendo sa-
ber adonde estaban aquellos Hombres, di-
xeron, que se havian ido à la Mar, i que
ellos, i las Lanças se metieron por debaxo
del agua, i que despues los vieron ir por en-
cima à pueña de Sol. Con gran alegría dieron
gracias à Dios, por haver hallado nuevas
de Christiaños; i se daban maior priesa
en caminar, confiando hallarlos presto, i
quanto iban mas adelante, maior luz ha-
laban de ellos, i decian à los Indios que
los iban à decir, que no los matasen, ni to-
masen por Esclavos, ni les biciesen mal nin-
guo, de que ellos se holgaban mucho.

Cabeça
de Vaca,
què dice
à los In-
dios, i co-
mo le au-
do Dios?

Yerva pò
goñosa
de Arbol.

Castillo
halló ras-
tro de
Christia-
nos en su
peregrin-
cion.

CAP. VII. Que Cabeça de Va-
ca, i sus Compañeros aportaron
à Tierras de Christiaños,
i llegaron à Mexi-
co.



ASARON estos Castellanos
mucha Tierra despobla-
da, hermosa, i fertil,
porque los Indios se ha-
vian subido à las Sierras
por miedo de los Chris-
tianos: en fin, llegaron à vn Pueblo, en
lo alto de vna Sierra, adonde estaba reco-
gida mucha Gente, i alli los presentaron
mas de dos mil cargas de Maiz, que dieron
à los Pobres hambrientos, que hasta alli
los havian llevado; i pasando adelante,
acudian muchos, hallando rastro de
donde havian dormido Christiaños: die-
ron de nuevo gracias à Dios, parecien-
doles, que ia era llegada la hora en que
era su voluntad sacarlos de cautiverio,
i adelantandose Cabeça de Vaca, con
Estevanico, i once Indios, alcangó à
quatro Castellanos de à Caballo, que re-
cibieron gran alteracion, de ver hablar
en Castellano à vn hombre tan extraña-
mente vestido, i en compañía de In-
dios. Estuvieronle mirando gran rato
atentos, sin hablar, ni preguntar nada;
rogóles, que le llevasen adonde estaba
su Capitan; fueron media Legua à Die-
go de Alcaráz, que era el Capitan, de
quien entendió que se hallaba en la
Nueva Galicia, i que estaba treinta Le-
guas de la Villa de San Miguel. Llegó
Castillo, i Orantes con mas de seiscien-
tas personas, de los que andaban hui-
dos por la Guerra, i estos llamaron à
otros, que acudieron con mucha comi-
da, i los persuadieron que se recon-
giesen à sus casas, è hiciesen sus sementer-
teras, i viviesen pacificamente; ellos
lo hicieron, i asentaron sus Pueblos.
Despedidos estos quatro Christiaños
de los Indios, i agradecidoles el traba-
jo, que por ellos pasaron, el cabo de
veinte i cinco Leguas, aportaron con
gran sed, i trabajos à Culiacán, adonde
era Melchor Diaz Capitan, i Alcalde
Maior de aquella Provincia, que con
mucha humanidad los recibió con la-
grimas, loando à Dios, que los havia li-
brado de tan duro, i largo cautiverio, i
los rogó, que amansasen à los Indios de
aquella Tierra, porque andaban algados,
i luc-

Cabeça
de Vaca
se halla
en Nueva
España.

Cabeça
de Vaca,
i sus com-
pañeros
aportan à
Culiacán.

i luego los embiaron otros Indios, que
los llamaron, i con presentes de Plumas,
i Esmeraldas, acudieron tres Caciques,
con hasta treinta Indios, i preguntan-
doles Cabeça de Vaca, que creian? dixen-
ron, que en vno, que llamaban Aguar, que
entendian, que era Señor de todo, i estaba
en el Cielo, i les daba Agua, quando la
pedian, i que esto havian aprendido de
sus Padres; i Abuelos. Persuadióles à
que creiesen, que aquel Aguar, era Dios,
Criador del Cielo, i de la Tierra, por
cuya sola voluntad se disponian todas las
cosas, i que despues de muertos los
hombres, daba premio à los buenos, i
castigo à los malos, que ellos creiesen
esto, i se bolviesen à sus casas, viviesen
en paz, è hiciesen vna Casa para adora-
rar, i reverenciar à Dios, como hacian
los Castellanos; i que quando fuesen à
sus Pueblos, les saliesen à recibir con
vna Cruz en la mano, i no con los Ar-
cos, i serian sus buenos Amigos, i los
tratarian bien, i enseñarian lo demás
que les convenia saber, para que Dios
les diese premio en la otra vida, i así lo
prometieron.
Acabado lo sobredicho, se fueron los
quatro Christiaños, con vnos pocos In-
dios, la via de San Miguel, i por los ca-
minos, que era Gente pacífica, i estaba
en obediencia, sin infinita, con presen-
tes, à verlos, persuadiendolos, que fue-
sen Christiaños, pues que ia estaban en
obediencia de la Corona de Castilla, i de
buena gana le admitian, i rogaban que
los bauticasen los niños, i à pocas Le-
guas los alcangó Alcaráz, i dixo: Que
toda la Tierra despoblada, quedaba ia con
grandes habitaciones, i pacífica, i que los
Indios trataban de hacer sementerías. Pare-
ció à estos Christiaños, que debía de ser
la travellia de vna Mar à otra, por don-
de ellos la tomaron, de docientas Le-
guas, i así lo certificaron en la Villa de
San Miguel, adonde de ello, i de todo
lo demás aqui referido hicieron declara-
cion, con juramento ante Escrivano à
quince de Maio de este Año; i haviendo
estado allí quinze Dias descansando para
caminar cien Leguas, que hai hasta la
Ciudad de Compostela, adonde Nuño
de Guzman estaba, el qual los recibió
mui bien, i dió de vestir, i de allí pas-
aron à Mexico, siendo bien tratados por
los caminos, i llegaron à veinte i dos de
Julio, adonde el Visorrei Don Antonio
de Mendoza los hizo todo buen acogi-
miento, maravillado de los muchos peli-
gros en que se havian visto, i trabajos

Cabeça
de Vaca
què dice
à los In-
dios de
Culiacán

Cabeça
de Vaca,
i sus Com-
pañeros
llegan à
Mexico.

que havian padecido, atribuiendolo al
Omnipotente Dios, que de toda el Ar-
mada de Panfilo de Narvaez, huviesen es-
tos quatro andado tanta Tierra, para tel-
tigos de las muchas Gentes, que en ella
están necesitadas de la verdadera luz, pa-
ra alabar su Santissimo Nombre. Hallaron
en Nueva-España algunos de aquella in-
felice Armada, i otros en España, i Ca-
beça de Vaca, i Orantes se apartaron en
Mexico de Castillo, i Estevanico, i se
fueron à embarcar à la Vera-Cruz, i lle-
garon à Castilla el siguiente Año de mil
i quinientos i treinta i siete, havien-
dose visto en gran peligro de dar en manos de
Cosarios Franceses, porque hasta ver-
se adonde deseaban, no les faltasen peli-
gros, i trabajos.

Castillo,
i Esteva-
nico se
quedó en
Mexico.

Cabeça
de Vaca,
i Orantes
llegan à
Castilla.

CAP. VIII. Que Rodrigo de Con-
treras và por Governador de Nica-
ragua, i lo que alli sucedió, i que
D. Pedro de Alvarado entra en
la Provincia de Honduras,
i và à Castilla.



EL Año pasado de 1534. el
Rei proveió por Gover-
nador de la Provincia de
Nicaragua à Rodrigo de
Contreras, Caballero de
Segovia, adonde huvoo dos Caballeros
hermanos, en tiempo del Rei D. Juan el
Segundo, sus criados, el vno se llama
Pedro Gonzalez de Contreras, de quien
viene D. Francisco de Contreras, que oi
es del Consejo del Rei; i el otro Fernan
Gonzalez de Contreras, del qual desciende
Rodrigo de Contreras, que casó con
Doña Maria de Peñalosa, hija de Pedra-
rias Davila, que fue prometida al Ade-
lantado Balco Nuñez de Balvoa, no ha-
viendo podido ir à servir el cargo hasta el
presente Año, que llevó à su Muger, è
Hijos Fernando de Contreras, i Pedro de
Contreras. En llegando entendió en la
Residencia del Lic. Castañeda, el qual
no queriendo asistir en ella, se huió, i la
dió por Procurador; i despues viniendo
à Castilla, aportó à vn Lugar de la Isla
Española, adonde el Audiencia le mandó
prender, i sequestrar sus bienes, i le em-
bió al Rei. Rodrigo de Contreras, à ins-
tancia de los de Nicaragua, trató luego de
embiar à descubrir el Desaguadero de la
Laguna, porque la Gente de aquella Pro-
vincia juzgaba que se havia de enriquecer

Castillo,
i Esteva-
nico se
quedó en
Mexico.

Cabeça
de Vaca,
i Orantes
llegan à
Castilla.